

ESTAMPAS, ARTISTAS Y GABINETES

BREVE HISTORIA DEL GRABADO

El mago y la serpiente ca. 1743-50

GIAMBATTISTA TIEPOLO

Andrés Úbeda de los Cobos

Jefe de Conservación de Pintura Italiana y Francesa (hasta 1700)
del Museo Nacional del Prado

La estampa *El mago y la serpiente* se integra en la serie conocida como *Scherzi di fantasia*. Se trata del segundo conjunto realizado por este artista veneciano, después de los *Capricci* (ca. 1733-1742), y suponen su confirmación como uno de los grandes maestros del grabado italiano. El camino recorrido desde una a otra se observa en la delicadeza y maestría de trazo de los *Scherzi*, muy superior a la serie anterior. Aunque existen evidentes relaciones con sus obras al óleo o con sus decoraciones murales, sobre todo a través de personajes compartidos como sus viejos barbados de venerable aspecto, sus aguafuertes constituyen un medio diferente, que le permitió desarrollar su fantasía más allá de los límites impuestos en sus comisiones al óleo o al fresco. En su época, los *Scherzi* circularon sólo entre un reducido círculo de coleccionistas, el más ilustre de los cuales, Pierre-Jean Mariette, anotó estas palabras en el volumen que recogía sus aguafuertes: “Veintiún Caprichos (sueños que se le han pasado por la cabeza)”. En realidad eran veintitrés, Mariette no tenía la colección completa.

Todavía persisten muchas dudas sobre la fecha de los *Scherzi*. Parece que Tiepolo demoró su realización durante un periodo de más de diez años (1743-1757). Después de su muerte, su hijo Giandomenico estampó diversas ediciones dándoles el título que portan.

En “ESTAMPAS, ARTISTAS Y GABINETES. Breve historia del grabado” diversos especialistas en arte gráfico analizan las obras realizadas por los más ilustres artistas grabadores, exponen la historia y singularidad de un gabinete de estampas, y las distintas funciones y técnicas del arte del grabado desde el siglo XV hasta Picasso. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es)



El mago y la serpiente, ca. 1743-50, de Giambattista Tiepolo. Grabado calcográfico, aguafuerte, 227 x 178 mm. Firmado sobre el cobre. En la esquina inferior izquierda de la estampa, invertido: Tiepolo. Harvard Art Museums / Fogg Museum, Loan from the Collection of Edouard Sandoz, 11.1965.

Foto: Imaging Department©President and Fellows of Harvard College

Esta circunstancia se advierte en la diferencia de estilos existente entre las diversas estampas, y en la variedad de sus firmas. A través de su diferente grafía puede establecerse que *El mago y la serpiente* es una de las primeras en el tiempo.

Una de las principales dudas que plantea su estudio es la identificación de su significado, difícil de deducir de la propia contemplación de las estampas. Divertimento, fantasía, evasión sentimental son algunos de los términos con los que los especialistas han cubierto tradicionalmente su frustración ante la falta de una respuesta que justifique y dé sentido a estas extrañas escenas. No es fácil explicar la acumulación de sátiros, magos, ninfas, efebos, filósofos, caballeros o militares, cuya atención es captada por trofeos, tumbas, urnas, serpientes o búhos. Desde que ambas series (*Capricci* y *Scherzi*) comenza-

Giambattista (Giovanni Battista) Tiepolo

(Venecia, 1696 – Madrid, 1770)

Giambattista Tiepolo es el pintor y grabador italiano más célebre del siglo XVIII, creador de un universo de tipos físicos, ambientaciones históricas, mitológicas o religiosas dotadas de una sorprendente personalidad. Su pintura se caracteriza por un vibrante colorido y por el carácter teatral de sus composiciones procedente de Veronés, aunque no permaneció indiferente a sus inmediatos predecesores en el

panorama veneciano: Gregorio Lazzarini (su primer maestro), Giovanni Battista Piazzetta o Sebastiano Ricci. Giambattista desarrolló un especial talento en muy diversas técnicas artísticas, aunque fue en el fresco donde llevó a cabo sus comisiones más ambiciosas y celebradas, destacando por encima de todas la realizada en 1750 en Würzburg (Alemania), donde se trasladó toda la familia aceptando la invitación del príncipe obispo Carl Phillip von Greiffenclau para decorar al fresco la sala imperial de su Residencia. Dos años des-

pués emprendió la decoración de la gran escalera, su obra maestra.

El 4 de junio de 1762 Giambattista Tiepolo llegó a Madrid con el encargo de pintar al fresco la bóveda del salón del trono del Palacio Real. Su intención inicial era retornar a su patria al concluir esta pintura, aunque lo cierto es que encadenó encargos sucesivos hasta su muerte. En este viaje lo acompañaron sus dos hijos: Giandomenico (Venecia, 30 de agosto de 1727 – Venecia, 3 de marzo de 1804) y Lorenzo quien,

ron a llamar la atención de la crítica moderna, los investigadores han transitado entre dos justificaciones radicalmente opuestas. La primera considera innecesario buscar su sentido, puesto que se trata de juegos caprichosos que carecen de un significado profundo más allá de mostrar bizarras escenas pobladas de personajes soñados por Tiepolo. La propia presencia de sus criaturas más reconocibles, tomadas de sus pinturas y desposeídas de su contexto histórico, mitológico o religioso, constituiría una muestra de su carácter arbitrario. Buscar en ellas un tema que abarque la totalidad de las estampas constituye, simplemente, una pérdida de tiempo, puesto que Tiepolo llevó a cabo un soliloquio hermético en el que sus personajes más característicos conviven en un divertimento carente de significado. Frente a esta visión descriptivista, existe otra que considera a Tiepolo un ilustrador de corrientes mágicas presentes en Venecia en la época en la

como su padre, acabó sus días en España (Venecia, 8 de agosto de 1736 - Somosaguas, Madrid, 2 de mayo de 1776).

Los tres miembros de la familia desarrollaron una amplia carrera como grabadores, tanto en tareas reproductivas, popularizando su propia pintura, como en labores propiamente creativas, con estampas que no reproducen ninguna pintura concreta. El primer contacto de Giambattista con el grabado tuvo lugar en torno a 1720, cuando contaba con poco más de veinte años, dibu-

jando pinturas renacentistas que fueron grabadas por Andrea Zucchi. Veinte años después comenzó decididamente su actividad como grabador, creando sus primeras obras maestras: los *Capricci*, a los que siguieron los *Scherzi di fantasia*, en los que se integra *El mago y la serpiente*. Sus dos hijos fueron también excelentes grabadores, cuya actividad estuvo centrada preferentemente en la reproducción de la pintura paterna. Sorprendente es el caso de Lorenzo, el hijo menor y la figura menos reconocida de la saga, cuyas es-

tampas alcanzan una calidad excepcional, incluso cuando copia pinturas de Giambattista. Por ello se ha propuesto considerar alguna de ellas como obra original debido a su acusado carácter, incompatible con la obra de un copista.

Bibliografía:

Aldo Rizzi, *The etchings of the Tiepolos*, Londres, Phaidon, 1971.

Keith Christiansen (ed.), *Giambattista Tiepolo. 1690-1770*, Nueva York, Harry N. Abrams, 1996, pp. 358-369.



Harvard Art Museums / Fogg Museum. Cambridge, Massachusetts (EE UU)

El Museo se encuentra en estos momentos cerrado como consecuencia de las obras de ampliación que se llevan a cabo, según proyecto del arquitecto Renzo Piano. Está previsto que abra sus puertas durante el año 2014. El edificio que hasta ahora ocupaba, de estilo gregoriano, fue inaugurado en 1925. Museo con vocación universal, posee importantes colecciones de arte europeo y americano desde la Edad Media hasta el presente, incluyendo pintura, escultura, fotografías, estampas y artes decorativas. Además, esta institución es responsable de la Harvard University Portrait Collection. La estampa *El mago y la serpiente* procede de la colección de Edouard Sandoz (1881-1971), pintor decorador, físico, químico y coleccionista de curiosidad insaciable, como demuestra el conjunto donado a este museo, en el que se encuentran, además de estampas, dibujos, esculturas, manuscritos o elementos decorativos, desde el siglo XV al XX, y de muy diversas procedencias geográficas.

<http://www.harvardartmuseums.org/>

que estampó la serie, donde la superstición y la brujería negaban el racionalismo ilustrado, preludivo con ello las obras de Piranesi y Goya, este último impregnado de una voluntad de denuncia y regeneración ausente en la obra de los venecianos. El problema interpretativo radica en que su autor no se preocupó nunca de explicar su sentido (si lo tienen), que en cualquier caso parece atender a la caducidad de la vida, sea como reflexión personal, o como parte de un pensamiento más general ligado a la brujería y a la filosofía esotérica.

En ciertas ocasiones, pueden rastrearse elementos que recuerdan temas habituales en representaciones artísticas, como es el caso de la estampa denominada *Familia reposando en un paisaje*, que parece una versión desacralizada de la escena del descanso en la huida a Egipto. Sus protagonistas repiten uno a uno los del pasaje bíblico, aunque Giam-

battista los despoja de su carácter sagrado y los traduce a un vocabulario propio, otorgándoles la quietud y el silencio que caracteriza esta serie. En abierto contraste, otras escenas muestran ritos próximos a la nigromancia, con altares de sacrificio junto a una tumba, piras repletas de huesos o cráneos de animales. Como se ha mencionado ya, muchos de estos personajes y sus aparatosos atuendos se encuentran en sus pinturas, portando en ciertos casos precisos significados históricos, religiosos o mitológicos, mientras que en otros simplemente aparecen como meros elementos decorativos que potencian el carácter exótico de la representación.

Sin duda el dilatado plazo de realización de los *Scherzi* justifica el cambio de temas e intenciones que se observa en las diversas estampas. Giambattista se manifiesta en sus primeras hojas como un artista más convencional, donde las composiciones, los personajes o las actividades que éstos desarrollan tienen todavía un previsible engarce con la realidad. Son, a su modo, escenas con recuerdos pastoriles, donde personajes reales, ancianos barbados de aspecto oriental y personajes mitológicos boscosos, como los sátiros y su correspondiente femenino, conviven plácidamente con sus animales domésticos: burros, perros famélicos, bueyes e incluso un mono. En esta serie hay espacio también para otro personaje propio del vocabulario tiepolesco: Polichinela, que sorprendentemente aparece en dos escenas. En ellos se observa también la intrigante presencia de aves nocturnas como los búhos, o restos arqueológicos, arquitectónicos o suntuarios, que otorgan a estas escenas su carácter evocador. Domina en ellas su tono pausado, donde los animales, los personajes mitológicos y los humanos comparten un mundo idílico y armonioso, en el que nada parece perturbar su quietud.

El mago y la serpiente da paso a un conjunto de estampas con un carácter diferente, caracterizado por un mayor alejamiento de la realidad, con la eliminación de referencias

realistas que anclaban las escenas a un mundo todavía reconocible. Efectivamente, en esta estampa se observa un grupo compacto de seis personajes barbados formando un friso en perspectiva hacia el fondo de la composición. El primero de ellos apoya su brazo sobre un sillar labrado con una escena de sacrificio y todos miran con atención una serpiente próxima a sus pies, donde también se observa un escudo, una urna y un estandarte. En un plano más retrasado y en semipenumbra encontramos los restos de una escultura masculina con una guirnalda al cuello, quizás un sátiro o una representación de Príapo. En esta escena, la quietud de las primeras estampas se ve alterada por la presencia de la serpiente, auténtico protagonista de la escena, a la que el grupo mira con atención y sin que su presencia altere su pausada conducta. Otros *Scherzi di fantasia* tienen también una serpiente como protagonista, compartiendo el mismo tono sosegado y la misma indiferencia ante el evidente peligro que entraña su presencia. Y tampoco en ellas se encuentran los argumentos que permitan explicar su significado. Sólo en una de ellas un niño muestra cierto temor ante la presencia del reptil y busca refugio junto a un viejo con turbante; en otra, un científico hace mediciones en la superficie de una esfera mientras sostiene un libro de enormes dimensiones, completamente ajeno a la amenazante presencia de la serpiente.

Se conserva un dibujo que ha sido relacionado convincentemente con esta estampa (Trieste). En él se observa, invertido, el mismo grupo compacto de figuras presididas por el personaje barbado y con turbante, que se recoge la túnica con su mano izquierda y apoya su otra mano en un enorme sillar. En el segundo plano se observa igualmente el tronco de árbol y otros objetos de difícil identificación. Parece que en esta primera idea, Giambattista todavía no había determinado que una serpiente acapararía la atención de todos los personajes. ♦